

¿Quién y cómo se descubrieron los espermatozoides?

DANIELA MELÉNDEZ REYES

En la actualidad, el alcance a la información y el conocimiento científico se encuentra cada vez más cerca para muchos; entre todo ese océano del saber, se halla la educación sexual y reproductiva. Años y años de estudio y reflexión alrededor de ese tema, lo obtenemos con sólo saber buscar; sin embargo, ¿te has preguntado cómo fue o cuál fue el detonante de curiosidad que abrió paso al entendimiento de la reproducción humana y animal? Bueno, para saberlo sólo debes seguir leyendo.

En 1677, Anton van Leeuwenhoek, un humilde comerciante de telas en Holanda, amante por *hobby* de la creación de lentes y microscopios —y que era sumamente curioso—, terminó por ser conocido en el mundo de la élite científica como “el padre de la microbiología”. Pero me estoy adelantando, así que iré desde el principio . . .

En el siglo XVII, Leeuwenhoek, a pesar de la vergüenza que la sociedad imponía alrededor de su experimento, se guió por su curiosidad y examinó a nivel microscópico su propia eyaculación. “Quedó inmediatamente impactado por los pequeños ‘animáculos’ que encontró retorciéndose”,

narran los registros. Fue así que, a pesar de no tener conocimientos en la materia que lo hicieran utilizar un lenguaje técnico, se animó a escribir sus hallazgos y a mandar una carta a la *Royal Society* de Londres, una institución científica muy prestigiosa.

Con el paso del tiempo y con el asombro y aprobación del gremio científico, un año más tarde decidió continuar con su investigación en animales, como perros y conejos; en ellos encontró los mismos resultados en las especies macho. En un avance, Leeuwenhoek dejó una muestra del esperma de un perro en un tubo de vidrio, con el tiempo notó como los espermatozoides iban muriendo.

Pero su hallazgo no se limitó a encontrar y describir a los espermatozoides, sino que también “fue el primero en descubrir la presencia de espermatozoides en las trompas de Falopio y el útero femenino, también demostró que los

espermatozoides se producían en los testículos y adquirían movilidad en el epidídimo”. La importancia de su aporte reside en el hecho de que anterior a él, el proceso tal de la reproducción era todo un misterio.

Sus hallazgos fueron mantenidos en secreto hasta 1798 y 1807 cuando se seleccionaron partes de su trabajo para publicarse, cuidando que no fueran considerados ofensivos. Ya en los años 50 del siglo XX, el trabajo de Leeuwenhoek al fin tuvo el reconocimiento que merecía. **LP**

Fuente:
<https://www.eluniversal.com.mx/ciencia-y-salud/el-hombre-que-descubrio-los-espermatozoides>